



EL ADVENTISMO ORIGINAL PIONERO

22 de Marzo de 2026



Nuestra Identidad

*Somos el Ángel que
sella (p.3)*

Tres pasos en la
Reforma Pro-Salud
(p.9)

Reuniones re-definen
la Denominación
Adventista 1955 (p.13)



EDITORIAL

¿Y si te dijera que lo que llamas “identidad adventista” hoy no es exactamente lo que fue diseñada para ser?

En esta edición abrimos con una pregunta incómoda: **¿quiénes somos realmente?** En *Nuestra Identidad*, retomamos el estudio del ángel sellador y afirmamos algo que muchos han olvidado: no es solo un símbolo, es un movimiento vivo. Un pueblo llamado a sellar con poder espiritual, no a diluir su mensaje. Si no entendemos esto, hemos perdido el rumbo.

Luego, en *Los Tres Pasos en la Reforma Prosalud*, desmontamos otra idea popular: que el mensaje de salud es opcional o secundario. Mostramos cómo Dios lo reveló progresivamente, con propósito, orden y urgencia. Ignorarlo no es neutral... es retroceder.

Pero el punto más explosivo llega con *Reuniones que redefinen la Iglesia Adventista*. Aquí entramos en terreno delicado: las conferencias

con evangélicos, el surgimiento de *Questions on Doctrine* y la crisis que desató. ¿Fue un puente hacia el diálogo... o una concesión que cambió pilares?

No es historia muerta. Es presente.

Así que la pregunta queda sobre la mesa:

¿Estamos defendiendo la identidad que Dios levantó... o adaptándola para encajar?

En Su gracia,
El equipo editorial

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.
johngarcia144000@gmail.com
+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

[https://www.youtube.com/
@antorchaprofetica](https://www.youtube.com/@antorchaprofetica)

INSTAGRAM:

[https://www.instagram.com/
antorchaprofetica/](https://www.instagram.com/antorchaprofetica/)

FACEBOOK:

[https://www.facebook.com/
LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

Nuestro Tiempo, Nuestra Identidad y Nuestra Misión

Parte 2 - Por: John García

El Sello del Dios Vivo: Identidad y Misión del Pueblo Sellado

Este estudio es continuación del tema anterior, en el cual ubicamos nuestro presente profético entre el sexto y el séptimo sello, en el momento que describe Apocalipsis 7:1, donde cuatro ángeles sostienen los cuatro vientos de la tierra. Las guerras y conflictos que sacuden el mundo hoy, especialmente en el Medio Oriente, son esos vientos que intentan soltarse. No solamente los países de Irán, Israel y Estados Unidos están involucrados, sino también Europa, Japón, China, los países musulmanes y Rusia: todas las naciones han sido arrastradas hacia ese conflicto como hacia un agujero negro. Sin embargo, según la profecía, esos vientos aún no están sueltos, porque el Señor los detiene.

En este contexto profético aparece, en el versículo 2, otro ángel en el escenario. El estudio de este ángel nos revela nuestra identidad como grupo y como iglesia, algo que debemos conocer con claridad, junto con la obra que este ángel realiza.

La Ilustración de Egipto

La noche más terrible de la historia de Egipto ilumina la importancia de este sello. Dios había instruido, a través de Moisés, que cada familia israelita tomase un cordero, lo sacrificase y marcase con su sangre las puertas del hogar; y que a medianoche los miembros de la familia estuviesen dentro de esa casa marcada. Un ángel destructor —semejante a los cuatro vientos y a los seis varones de destrucción de Ezequiel 9— pasó esa noche, y murieron todos los que no estaban dentro de la casa sellada, independientemente de su nacionalidad. Muchos egipcios que creyeron y se colocaron bajo el sello se



salvaron; en cambio, hubo israelitas que no creyeron y perecieron. Lo que importaba no era la raza, sino estar dentro de la casa marcada.

Esta historia ilustra directamente la importancia del sello del Dios vivo en nuestro tiempo. Así como la sangre del cordero protegió en Egipto, el sello del Dios vivo es lo que protegerá de la destrucción venidera a quienes lo reciban. Ese es el tiempo en que vivimos: el tiempo en que se cumplen los versículos 1, 2 y 3 de Apocalipsis 7.

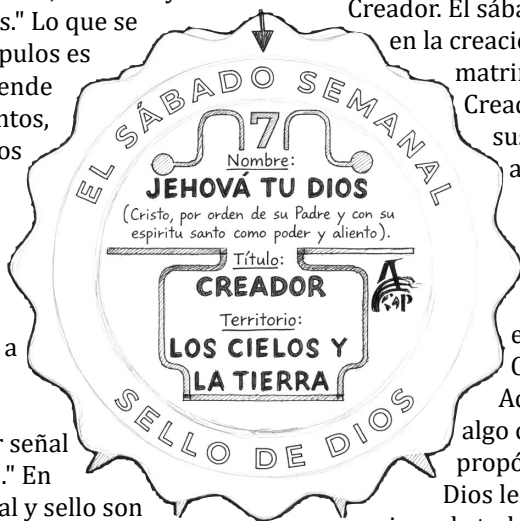
Qué Es el Sello

Para comprender quién es el ángel que sella, es preciso conocer primero qué es el sello. Isaías 8:16 ofrece una pista clara: "Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos." Lo que se sella entre los discípulos es la ley. La ley comprende los diez mandamientos, y dentro de ellos, dos pasajes identifican específicamente al sábado como ese sello.

Ezequiel 20:20 cita a Éxodo 31:13: "Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros." En ambos pasajes, señal y sello son términos sinónimos. Éxodo 31:17 añade el fundamento de este sello: "Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el

séptimo día cesó y reposó." Este versículo contiene los tres elementos que constituyen un sello: el nombre (Jehová), el cargo (Creador) y la jurisdicción (los cielos y la tierra). Son exactamente los mismos elementos que hallamos en Éxodo 20:8-11, el cuarto mandamiento.

Recibir el sello significa, por tanto, aceptar al Creador. En Marcos 2:27-28, Jesús afirma que el sábado fue hecho por causa del hombre —no de los judíos, sino de toda la humanidad— y que el Hijo del Hombre es Señor del sábado. En Marcos 10:6, ante la pregunta sobre el matrimonio, Jesús remite al origen: "Al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios." Con ello señala que el ser humano debe buscar retornar al plan original del Creador. El sábado fue instituido en la creación, igual que el matrimonio; aceptar al Creador implica aceptar sus leyes, incluyendo ambas instituciones.



Profundizando aún más: el primer pecado consistió en desobedecer al Creador de todo. Adán y Eva usaron algo creado con un propósito distinto al que Dios le había asignado. El origen de todos los pecados es, entonces, la desobediencia a las leyes del Creador. Por el contrario, recibir el sello del Dios vivo define claramente nuestra identidad: somos hijos e hijas del Dios Creador, llamados a acercarnos

cada día más al propósito original para el que fuimos creados, resistiendo los susurros del adversario, que —como lo hizo con Jesús en la tentación— intenta hacernos dudar de esa identidad.

Quién Es el Ángel que Sella

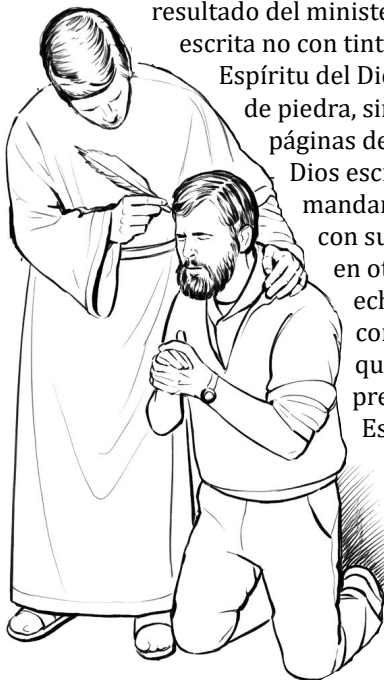
En Apocalipsis 7:2, el ángel que sella es aquel que trae el sello del Dios vivo. En el Apocalipsis, el único ángel que aparece definido como portador de los mandamientos de Dios es el tercer ángel. Apocalipsis 14:12, al concluir el mensaje del tercer ángel (versículos 9-11), declara: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." La obra que el tercer ángel realiza en quienes lo escuchan y lo siguen es precisamente llevarlos a tener los mandamientos de Dios escritos en su frente. El ángel que sella es, pues, el tercer ángel.

Este ángel es a la vez literal y simbólico. Es literal porque el mensaje procede del cielo, concretamente del arca del pacto en el Lugar Santísimo, donde están los mandamientos. Del mismo modo en que Gabriel trajo el mensaje a Daniel en tres ocasiones (capítulos 8, 9 y 11) porque Daniel no lograba comprenderlo por sí solo, y del modo en que, según Apocalipsis 1:1, Jesucristo envió su mensaje a Juan por medio de su ángel, el mensaje del sello viene del cielo a los mensajeros terrestres. Juan mismo era un ángel —es decir, un mensajero— en el

sentido de Apocalipsis 2-3, donde se habla del "ángel de cada iglesia." La palabra griega ángeles significa mensajero, y todo el que lleva un mensaje lo es.

Hay además un elemento que completa la comprensión del sellamiento. Efesios 1:13 enseña: "...oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, en el cual también, desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa." El ángel trae el mensaje; pero para que ese mensaje pueda ser escrito en la mente y el corazón de los oyentes, interviene el Espíritu Santo. Hebreos 8:10 declara que Dios pondrá su ley en el alma de su pueblo y la escribirá en su corazón. Segunda de Corintios 3:3 lo expresa de modo integral: los creyentes somos carta de Cristo, resultado del ministerio de los apóstoles, escrita no con tinta, sino con el

Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en las palpitantes páginas del corazón. Así como Dios escribió los diez mandamientos en el Sinaí con su dedo, y Jesús afirmó en otro pasaje que echaba fuera demonios con el dedo de Dios — que otro evangelio precisa como el Espíritu Santo—, hoy Dios escribe su ley en los corazones por medio de ese mismo Espíritu, a través del ministerio de los mensajeros



terrestres. El ángel trae el mensaje y el Espíritu; el ministerio humano lo administra.

Quien recibe el sello no espera a que el sellamiento concluya para obrar. Jesús le dijo a la samaritana (Juan 4:13-14) que el agua que Él da no solo sacia la sed, sino que se convierte en la persona que la recibe en un manantial que brota para vida eterna. De la misma manera, el ángel que sella es literal en cuanto trae el mensaje y el Espíritu; pero también nos representa a nosotros, quienes, una vez sellados, nos convertimos en instrumentos para que ese mismo ángel y ese mismo Espíritu sellen a otros. Pablo recibió primero el evangelio y luego se convirtió en administrador de ese misterio, parte del movimiento que va sellando.

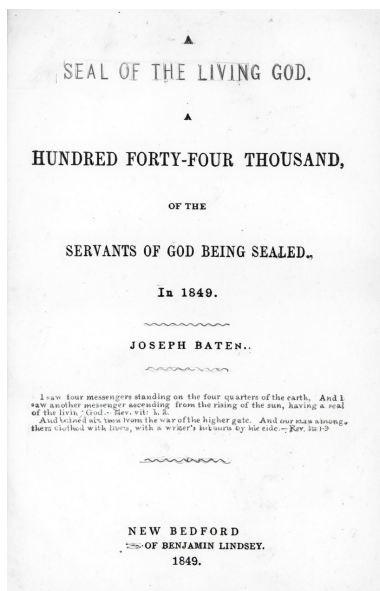
A nivel histórico y corporativo, el primer ángel fue el movimiento milerita; el segundo ángel le siguió; y el tercero —el que sella— es el movimiento adventista original y verdadero, la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Cabe distinguir entre la iglesia y la denominación: la denominación es el registro civil de los creyentes ante un gobierno; la iglesia son dos o tres que se congregan en el nombre de Cristo y en torno al mensaje adventista original.

El Ángel que Sube del Nacimiento del Sol

El versículo 2 añade que este ángel "subía del nacimiento del sol." Proverbios 4:18 interpreta esta imagen: "La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto." La trayectoria del ángel es, pues, como el amanecer: comienza con poca luz y va creciendo hasta alcanzar la plenitud del día. A nivel corporativo, el sellamiento comenzó alrededor de 1848 con un pequeño grupo de hermanos en Estados Unidos y ha ido creciendo: Raquel Oaks, Federico Wheeler, José Bates, Elena de White, Jaime White y toda la iglesia posterior. JN Andrews, primer misionero adventista enviado a Europa, fue como el sol naciente que llevó el sello a ese continente. La iglesia ha crecido y seguirá creciendo hasta que el día sea perfecto. A nivel individual, el sellamiento comienza en el momento en que cada persona recibe el mensaje adventista sabático, y prosigue durante toda la vida.

La Senda de los Sellados: El Mensaje de los Tres Ángeles

Apocalipsis 14 traza el camino de esa senda con tres peldaños. El primero: temer a Dios y darle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorar al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas —es



decir, recibir el mensaje del juicio y comenzar a honrar al Creador—. El segundo peldaño: identificar a Babilonia, repudiar el vino de su fornicación y salir de ella (Apocalipsis 14:8; 18:4). El tercer peldaño: repudiar a la bestia y a su imagen, no tomar su señal. El versículo 12 cierra la descripción: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."

Más adelante, el versículo 13 presenta la prueba de la muerte; el 14, la señal de la nube; y en el 15 se ha llegado al día perfecto: "Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, porque la mies de la tierra está madura." Los justos han madurado, han alcanzado el sello y la perfección, y es el momento de la cosecha.

El Tiempo que Queda

El tiempo disponible para ser sellados dura hasta que la bestia resucitada y su imagen emitan su decreto: la ley dominical. Ese decreto será la prueba final. Sin embargo, ese momento no es propiamente la última oportunidad, sino el examen final que revelará si el proceso de

sellamiento ha sido real. El sellamiento no es un acto instantáneo, sino un proceso continuo, comparable a una serie de exámenes. El examen final mostrará si el alumno estudió y vivió el mensaje a lo largo del camino; quien no pasó los exámenes anteriores no pasará el final. La oportunidad es ahora.

El tiempo que nos queda es corto. No podemos permitirnos la distracción de olvidar nuestra identidad. Nuestra identidad es la del ángel que está siendo sellado y que, al mismo tiempo, sella a otros. Si nos alejamos de estos mensajes, nos alejamos del sellamiento y perdemos la oportunidad. Esa identidad, y esa obra, definen todo lo que somos y todo lo que debemos hacer.

EL CAMINO DEL SELLAMIENTO





Dios ha establecido leyes que gobiernan nuestra constitución, y estas leyes que él ha implantado en nuestro ser son divinas, y para cada transgresión existe una penalidad, que ha de cumplirse tarde o temprano.

La mayor parte de las enfermedades que han hecho sufrir y que están haciendo padecer a la humanidad, han sido creadas por los hombres debido a la ignorancia de las

leyes básicas que rigen su propio organismo. Parecen indiferentes en materia de salud, y trabajan con perseverancia para despedazarse, y cuando están quebrantados y debilitados corporal y mentalmente, mandan a buscar al médico y se acarrean la muerte con las drogas.

(Health Reformer,
octubre de 1866)

TRES PASOS EN LA REFORMA

La Historia del Mensaje Adventista Pro-salud



El propósito de este estudio es examinar brevemente la historia de cómo llegó el mensaje de salud al pueblo adventista, para aprender de ese proceso cómo obró Dios, cuál es su plan y metodología para llevar dicho mensaje a la iglesia y al mundo en general.

I. El Otoño de 1848: El Primer Mensaje de Salud

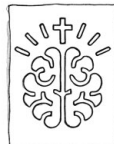
De acuerdo con Jaime White, testigo y co-protagonista de las visiones, aproximadamente en el otoño de 1848 Elena de White recibió su primera visión concerniente al tema de la salud, específicamente sobre los efectos dañinos del tabaco, el café y el té. Este año y esta estación no son casuales: es precisamente en ese mismo período

cuando comienza el mensaje del sellamiento, el mensaje de la ley de Dios y del sábado —el sello— que está vinculado con la apertura del Lugar Santísimo del santuario celestial. La Biblia habla de que se veía el arca de su pacto, lo cual hace referencia al arca del pacto celestial, que contenía no solo la ley de los diez mandamientos y los estatutos de salud que forman parte de la ley moral, sino también el maná.

El maná tiene un doble significado: en sentido espiritual simboliza a Jesús en su naturaleza divino-humana; en sentido literal representa el alimento que Dios dio a Israel cuando lo sacó de Egipto, apartándolo de las ollas de carne inmunda y dándole a comer pan del cielo. En el sentido literal, el maná

CRONOLOGÍA DE LA REFORMA PRO-SALUD: EL MÉTODO PROGRESIVO DE DIOS

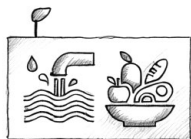
LOS PRIMEROS PASOS (1848 - 1854)



1848
EL PRIMER PASO CRÍTICO
Elena de White recibe la primera visión sobre salud enfocada en abandonar el tabaco, el té y el café por sus efectos dañinos.

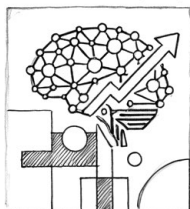


CONEXIÓN CON EL SANTUARIO
Este mensaje surge simultáneamente con el sellamiento y la apertura del Lugar Santísimo, vinculando la salud con la ley moral.



1854
HIGIENE Y DIETA INICIAL
Se imparte luz sobre la importancia de la limpieza física y el uso de alimentos no altamente refinados ni excesivamente grasosos.

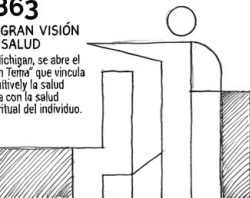
LA REFORMA INTEGRAL (1863 y el Principio de Progresión)



1863
LA GRAN VISIÓN DE SALUD
En Michigan, se abre el "Gran Templo", que vincula definitivamente la salud física con la salud espiritual del individuo.



EL CEREBRO COMO SEDE DE LA MENTE
Se enfatiza abandonar estimulantes porque afectan el sistema nervioso, el cual es el canal de comunicación entre Dios y el hombre.



METODOLOGÍA DE VICTORIA PROGRESIVA
Dios no otorga nueva luz hasta que el pueblo conquista la victoria sobre el paso anterior; es un avance conjunto y ordenado.

AÑO	ENFOQUE PRINCIPAL	PROPÓSITO ESPIRITUAL
1848	Abandono de drogas permitidas (té, café, tabaco)	Preparar el espíritu para la comunicación divina
1854	Limpieza y reducción de grasas	Establecer bases de higiene y nutrición básica
1863	Reforma Pro-Salud General	Integrar la salud física en la vida espiritual completa

📖 NotebookLM

representa la reforma alimenticia a la que Dios sometió a su pueblo al sacarlo de Egipto. No es casualidad, por tanto, que Dios eligiera el mismo año y la misma época para comenzar el sellamiento, dar el mensaje del sábado y entregar también el primer mensaje de salud.

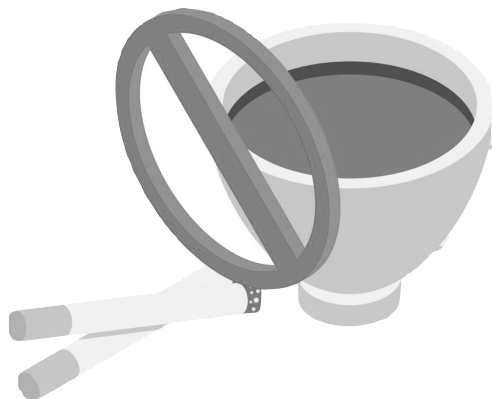
Que la primera visión sobre salud se enfocara en los efectos dañinos del tabaco, el café y el té —y también del alcohol, aunque este ya era generalmente reconocido como dañino por los reformadores protestantes, dado que la Biblia lo aborda con claridad— revela que Dios guía a su pueblo paso a paso, comenzando por lo más importante. El tabaco, el café y el té no aparecen mencionados de forma directa en la Biblia; por eso muchos no los perciben como dañinos. Dios utilizó el instrumento del Espíritu de Profecía para advertir que también son nocivos. Ese fue el primer mensaje de salud dado al pueblo adventista.

II. Los Tres Pasos: 1848, 1854 y 1863

La introducción histórica del libro Ministerio Médico añade un elemento importante: en 1848 se recibió instrucción sobre la naturaleza dañina del té y el café; en 1854 se impartió luz sobre la importancia de la limpieza y el uso de alimentos no altamente refinados ni excesivamente grasos; y no fue hasta el 6 de junio de 1863, en la casa del hermano Hilliard en Otsego, Michigan, que Elena de White recibió la primera visión general sobre la reforma prosalud, que pronto se convirtió en uno de los temas más prominentes de sus exposiciones públicas y escritos (Review and Herald, 8 de octubre de 1867). Estos tres años —1848, 1854 y 1863— representan tres pasos en el camino de la reforma prosalud que Dios dio a su pueblo, y el orden en que fueron dados indica el orden en que deben seguirse.

No es posible dar el tercer paso sin haber dado el segundo, ni el segundo sin haber dado el primero. El primer paso —y el más urgente para quien aún no lo ha dado— es abandonar el té, el café, el tabaco y el alcohol en cualquiera de sus formas. Nótese que este es precisamente el punto que se pregunta en los votos bautismales: los votos siguen el mismo orden en que Dios entregó las visiones de salud a su pueblo.

En la *Review and Herald* del 8 de noviembre de 1870, Jaime White escribió: "Hace 22 años, en este otoño, se nos llamó la atención a los efectos perniciosos del tabaco, el té y el café por medio del testimonio de la señora White." Contando 22 años hacia atrás desde 1870 se llega a 1848, lo que confirma que Jaime White también reconocía ese momento como el primer paso de la reforma. Añadió además (*Mensajes Selectos* 3, p. 310) que cuando se alcanzó una buena victoria sobre esas cosas, y cuando el Señor vio que se podía soportar más, fue dada luz con respecto a la alimentación y el vestido. En otras palabras, Dios esperaba que se diera el primer paso, que se obtuviera victoria sobre él, antes de pedir más a su pueblo.



III. Por Qué Este Primer Paso Sigue Siendo Prioritario

El té, el café y el tabaco son bebidas y sustancias estimulantes que afectan específicamente el sistema nervioso, encabezado por el cerebro, que es la sede física de la mente. El espíritu del hombre habita físicamente en el sistema nervioso. La Biblia enseña que el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu, y que Dios se comunica a través de la mente del ser humano; por tanto, todo lo que afecta el cerebro afecta directamente esa comunicación. Las drogas ilícitas producen el mismo efecto, aunque en el tiempo en que fueron escritas estas instrucciones las drogas socialmente permitidas —y activamente publicitadas como beneficiosas— eran precisamente el tabaco, el té y el café. El tabaco llegó a ser recomendado como algo bueno, y hoy el té y el café siguen siendo promovidos a través de costosas campañas publicitarias e investigaciones financiadas por las industrias que producen estas bebidas, con el objetivo de presentar sus efectos como beneficiosos. Este es un fenómeno orquestado y financiado por quienes obtienen ganancias de su venta, al que se suma una campaña de desprestigio hacia el mundo adventista y hacia estas instrucciones.

La cuestión se reduce siempre a lo mismo: la palabra de Dios frente a la palabra del hombre. En materia doctrinal son los teólogos; en materia de salud son los médicos y los científicos. Pero en ambos casos son hombres, con un conocimiento limitado y frecuentemente condicionado por intereses económicos. No hay médico sobre la tierra que sepa más que el Creador, y si Dios ha dicho que estas

sustancias son dañinas, son dañinas. Seguir las consumiendo luego de conocer esta instrucción es un acto de fe en el hombre por encima de un acto de fe en Dios.

Por eso el mensaje de salud que aquí se presenta no es el que predica la medicina tradicional occidental ni el que predica la llamada medicina natural, cuya guía no es la palabra de Dios ni lo que Dios ha revelado. Este primer punto del mensaje de salud provino de una visión directa de parte de Dios, no de la lectura de libros médicos. Las acusaciones de plagio que algunos dirigen contra Elena de White en materia de salud aplican a una obra específica —El Conflicto de los Siglos—, donde ella misma señaló que incluyó citas históricas de otros autores para resumir adecuadamente ciertos asuntos, sin que eso implique que los endorse. Esa declaración no puede aplicarse a las visiones de salud, que fueron recibidas directamente y en fechas documentadas. Atribuir la obra del Espíritu Santo a una fuente diferente es el primer paso del pecado contra el Espíritu Santo, tal como ocurrió con quienes cuestionaron a Juan el Bautista y a Jesucristo.

IV. La Metodología de Dios y el Avance como Pueblo

Todos los que forman parte de la Iglesia Sabatista de la Fe de Jesús —restauración de la Iglesia Adventista original— deben asegurarse de que están dando ese primer paso de victoria: vencer el tabaco, el té, el café, el vino y el alcohol. Una vez conquistada esa primera victoria, puede avanzarse al segundo paso: el tema de la alimentación y del vestido. Querer hablar del vestido o de la alimentación refinada antes de haber vencido el café o el té

evidencia un encaminamiento incorrecto en la reforma. La victoria en el primer paso está asegurada: Cristo la dará a quienes oren con fe, perseverancia y gracia.

El proceder del Señor es llevar a su pueblo paso a paso, según lo que puede soportar en cada momento. Jesús mismo les dijo a sus discípulos: "Tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar." Si alguien dice ser discípulo de Cristo, no puede avanzar más allá de donde Cristo está guiando. Pretender adoptar una metodología diferente o adelantarse al guía es usurpar la conducción que corresponde a Cristo.

Debe distinguirse además entre el avance individual y el avance como pueblo. Quien ya haya dado el primer paso puede sentirse en condiciones de avanzar individualmente, pero el avance del pueblo debe ser conjunto. Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, el pueblo marchó unido. Moisés ya había transitado ese camino cuarenta años antes, al huir de Egipto al desierto, y luego lo repitió al liderar al pueblo en la misma peregrinación; pero aunque estaba más avanzado espiritualmente que el resto, no podía avanzar solo: debía hacerlo junto al pueblo. La misma lección bíblica se aplica a la iglesia hoy: el avance no es individual, sino comunitario, como cuerpo de Cristo.

La historia de cómo Dios entregó el mensaje de salud a su pueblo no es un dato meramente cronológico: es la revelación de su metodología. Aprender esa historia es entender qué batalla debe librar cada creyente individualmente y qué batalla debe librar la iglesia como comunidad.

REUNIONES RE-DEFINEN LA IGLESIA ADVENTISTA

1955-1957 Histórico encuentro con Los Evangélicos

El Cisma de la Aceptación: El Histórico Encuentro Evangélico-Adventista de 1955-1957

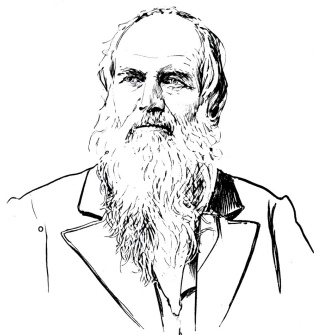
El presente estudio forma parte de un recorrido histórico más amplio que ha venido examinando los cambios operados en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de parte de su liderazgo oficial, desde antes de la muerte de Elena de White y de los pioneros, pasando por las transformaciones de las décadas de 1928, 1930 y 1940. El objetivo de este capítulo es resumir lo que fue el encuentro entre líderes adventistas y evangélicos en los años 1955 y 1956, identificar el cisma que de él se derivó y describir el cambio definitivo que marcó las bases de lo que hoy es la Iglesia Adventista. Tres aspectos serán tratados: las causas, el desarrollo y las consecuencias.

I. Causas: El Estigma de Secta y los Malentendidos Doctrinales

Desde que la Iglesia Adventista se hizo conocida a raíz del esfuerzo evangelístico y misionero de sus pioneros —desde el

movimiento milerita, El Chasco, las visiones de Elena de White y el establecimiento doctrinal posterior—, las demás iglesias evangélicas y protestantes le asignaron la etiqueta de secta. Las causas fundamentales de esta clasificación eran sus doctrinas peculiares: la observancia del sábado, el juicio investigador —una doctrina netamente adventista, sin paralelo en ninguna otra denominación— y el don profético de Elena de White. A estas tres doctrinas distintivas se sumaba la acusación de legalismo, que profundizó el aislamiento de la iglesia ante el mundo protestante.

Una publicación evangélica resultó determinante en la consolidación de ese estigma: la revista *Our Hope* (Nuestra Esperanza). En enero de 1952, el erudito Schuler English publicó en ella un artículo en el que afirmaba que los adventistas niegan la deidad de Cristo. Esta acusación se basaba en las antiguas declaraciones de la literatura adventista pionera —escritos de Jaime White, José Bates, Wagoner, Jones, Smith y otros—, que predicaban en contra de la doctrina de la Trinidad y cuestionaban el concepto de la expiación.

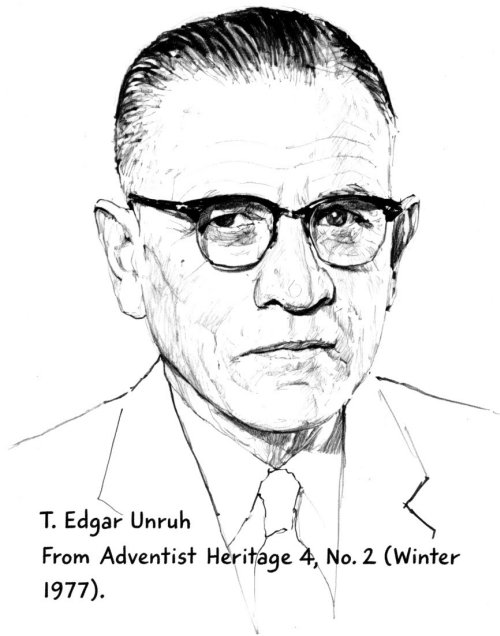


*Joseph Harvey Waggoner
Photo courtesy of Ellen G. White Estate, Inc.*

JH Wagoner, en particular, había publicado el libro *The Atonement* (La Expiación), en el que argumentaba que la doctrina trinitaria distorsionaba el gran concepto de la expiación, reduciendo el sacrificio de Cristo a algo semejante al socinianismo. A ello se añadía la postura adventista sobre la naturaleza humana de Cristo, concretamente la afirmación de que Jesús tomó una naturaleza humana caída y pecaminosa en su encarnación, lo que encendió las alarmas de herejía en todo el mundo protestante.

Ante estas acusaciones, un sector del mundo evangélico quiso elaborar un informe lo menos prejuiciado posible. Para ello fue designado Walter Martin, teólogo especializado en sectas, con varios libros publicados en la editorial Zondervan Publishing, quien preparaba una obra definitiva contra el adventismo titulada *The Rise of the Cults*. Martin solicitó entrevistas directas y fuentes primarias con líderes adventistas, negándose a depender exclusivamente de sus detractores. La Asociación General respondió estableciendo como enlace a T. Unruh, presidente de la Asociación de Pennsylvania del Este, quien facilitó el contacto inicial y sirvió de puente crucial entre Martin y los altos dirigentes de la Asociación General en Washington, DC.

Los líderes adventistas vieron en este contacto una oportunidad histórica de relaciones públicas, antes que una ocasión evangelística o de testimonio firme de la fe. Su motivación principal era quitarse la etiqueta de secta. Sabían que para lograrlo debían adoptar un lenguaje evangélico y



T. Edgar Unruh
From *Adventist Heritage* 4, No. 2 (Winter 1977).

ortodoxo, capaz de presentar sus creencias en términos comprensibles para el mundo protestante conservador, dado que el vocabulario exclusivista denominacional era propenso a generar graves malentendidos teológicos ante los observadores externos. El beneficio mutuo quedó así definido: los evangélicos querían acceder directamente a las fuentes primarias adventistas; los adventistas buscaban limpiar su imagen pública y doctrinal.

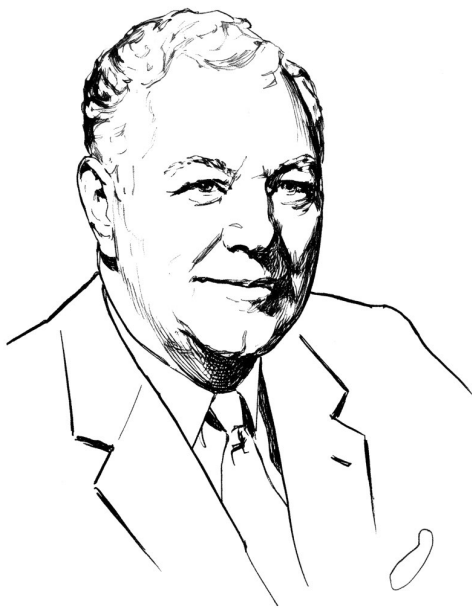
II. Desarrollo: Dieciocho Meses de Crisol Teológico

El proceso se extendió durante dieciocho meses, desde la primavera de 1955 hasta el otoño de 1956. El contacto inicial se estableció en Washington, DC, en una

confrontación tensa que se transformó rápidamente en un intercambio masivo de literatura doctrinal seleccionada. Meses después, en el verano del mismo año, el círculo se amplió en casa de Barnhouse con la incorporación de Doyle Stone y de Reding, y se formularon interrogantes exhaustivos. En el otoño de 1956 se realizó la redacción final del escrutinio: más de cuarenta preguntas teológicas incisivas planteadas por los evangélicos, ante las cuales los adventistas elaboraron respuestas escritas consensuadas, palabra por palabra.

La delegación evangélica estuvo compuesta por Walter Martin, apologista y experto en sectas; Donald Grey Barnhouse, influyente teólogo calvinista y director de la revista *Eternity*; y el profesor George Canon, erudito en griego y Nuevo Testamento del NEAC College. La delegación adventista estuvo encabezada por LeRoy Edwin Froom, historiador y autor clave, secundado por Walter Read, secretario general; Roy Allan Anderson, evangelista y editor; y T. Unruh en su rol de facilitador. Debe destacarse que LeRoy Froom estuvo presente en todos los cambios operados en la iglesia desde la muerte de los pioneros. Desde su libro *La venida del Consolador* (1928) hasta los cambios de 1931 —el nuevo voto bautismal, el manual de iglesia y la depuración de los libros denominacionales en materia de no trinitarian—, Froom fue el protagonista central. Investigadores y teólogos adventistas de Andrews

credit: Eternity Magazine



Donald Grey Barnhouse, radio pastor and editor of *ETERNITY* magazine, put Martin in touch with T. E. Unruh, because of Unruh's earlier exchanges with Barnhouse.

University reconocen que Froom preparó el terreno para este encuentro con décadas de antelación, y que toda la labor de limpiar lo que él denominaba el arrianismo de la iglesia fue preparatoria para este momento. La iglesia adventista que existe hoy es la iglesia que Froom quería.

Tres temas doctrinales centrales fueron objeto de debate y acuerdo. En cuanto a la naturaleza de Cristo —si tomó una naturaleza humana impecable o caída—, se acordó enfatizar que Cristo tomó la naturaleza sin pecado de Adán, distanciándose así de las posturas adventistas anteriores. En cuanto al sacrificio expiatorio —si la expiación

concluyó en la cruz o está en proceso desde 1844—, el acuerdo fue que la expiación en la cruz fue un acto completo y final, cuyos beneficios se aplican ahora en el santuario celestial. En cuanto a la justificación por la fe — salvación por gracia o legalismo sabático—, se desmintió categóricamente la salvación por obras o el mantenimiento de la ley.

Un cuarto punto, no siempre suficientemente destacado, fue el rol de Elena de White. Ante la pregunta de si sus escritos constituían una fuente de autoridad doctrinal, la respuesta oficial fue que la única regla de fe era la Biblia. Sin embargo, como reconoce una tesis doctoral elaborada en Andrews University bajo la tutoría del pastor George Knight, la posición adoptada fue ambigua: hacia el exterior se declaraba la sola Biblia, pero en los debates internos se continuaba recurriendo al Espíritu de Profecía, concretamente a las citas

que respaldaban las posturas adoptadas. Las citas convenientes eran tratadas como autoritativas; cuando alguna contradecía la postura oficial, se esgrimía el argumento de la sola Biblia. Esta práctica selectiva, señala el expositor, no es exclusiva de la Asociación General: todos los ministerios adventistas, de diversas corrientes, actúan de manera análoga, utilizando el Espíritu de Profecía y a los pioneros cuando les favorece, y recurriendo a la sola Biblia cuando esas mismas fuentes los contradicen.

Para demostrar que las respuestas representaban un consenso denominacional y no solo la opinión de cuatro delegados, la Asociación General constituyó un comité de doscientos líderes mundiales, eruditos y editores, a quienes envió las preguntas formuladas por los evangélicos. El comité sometió todas las respuestas a un escrutinio teológico masivo y el consenso

Are Seventh-day Adventists

Christians?

A NEW LOOK AT SEVENTH-DAY ADVENTISM

By DONALD GREY BARNHOUSE

In the past two years several evangelical leaders have come to a new attitude toward the Seventh-day Adventist church. The change is a remarkable one since it contains in moving the Seventh-day Adventists, in our opinion, out of the list of anti-Christian and non-Christian cults into the group of those who are brethren in Christ, although they still must be classified, in our opinion, as holding two or three very unorthodox and in one case peculiar doctrines. The steps in our change of attitude must be traced and the justification of our changed attitude documented. Adventists who read this should realize that evangelical leaders have been conditioned through the years for thinking that Adventism must be classified as non-Christian. This present article will explain reasons why this should no longer be so. Our change of attitude goes back to our acquaintance with a young man whom I first knew in New York City as a member of my weekly Bible class there. When I first

literature and presented them with a series of approximately forty questions concerning their theological position. On a second visit he was prepared with scores of pages of detailed theological answers to his questions. Immediately it was perceived that the Adventists were strenuously denying certain doctrinal positions which had been previously ascribed to them. As Mr. Martin read their answers he came, for example, upon a statement that they repudiated absolutely the thought that seventh-day Sabbath keeping was a basis for salvation and a denial of any teaching that the keeping of the first day of the week is as yet considered to be the receiving of the anti-Christian "mark of the beast." He pointed out to them that in their book were admitting the holding in which these meetings were taking place a certain volume published by them and written by one of their ministers categorically stated the contrary to what they were now asserting. The leaders sent for the

mainly as follows: I want to explain to you my attitude toward Seventh-day Adventism. In the presence of God I was born in a little town in California about fifty miles away from Mountain View where Ellen G. White, revered teacher in the Adventist movement, had her headquarters. At that time the followers of the Adventist movement that came into our town and others of the region were, from our point of view, culturally ignorant fanatics. We considered them to be the descendants of the Millerites who in 1844 were supposed to have gone on top of a hill to await the Second Coming of Christ on a certain night, and who were utterly deceived and discredited. We understood that the Seventh-day Adventists believed the devil to be the sin-bearer, that a person had to keep Saturday in order to be saved,* thus denying the finished work of the Lord Jesus Christ. Later on all of my bad opinions about the Adventist movement had been confirmed and established. I thought, by books which had been written by men who had been Adventist preachers and who had left the movement; notably, there was a series of works by E. B. Jones which showed that he had been a Seventh-day Adventist layman missionary and had believed a long list of horrible things which he had since abandoned now that he had been "saved."

I went on to state to my guests that in many conversations with Walter Martin through the previous year and through reading their prepared statements I had come to

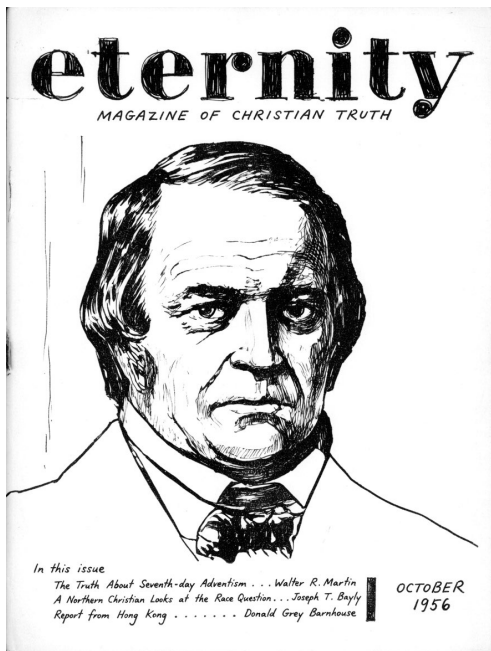
Article in *Eternity* magazine, September 1956. Credit: Internet Archive, archive.org.

resultante fue el material entregado a Walter Martin. El resultado fue un respaldo institucional sin precedentes, aunque circunscrito al nivel del liderazgo.

III. Consecuencias: Aceptación Externa y Fractura Interna

En septiembre de 1956, Donald Grey Barnhouse publicó en la revista *Eternity* un artículo titulado *Are Seventh-day Adventists Christian?* (¿Son los adventistas del séptimo día cristianos?), que cambió para siempre las relaciones interdenominacionales. Cabe señalar el problema de fondo que esto representaba: los evangélicos asumían la autoridad de determinar quiénes son o no cristianos, y al procurar una etiqueta favorable de parte de ellos, los líderes adventistas estaban implícitamente reconociendo la validez y el valor de ese juicio. La revista admitió públicamente que los adventistas sostenían conceptos cristianos ortodoxos fundamentales y retiró oficialmente la etiqueta de secta. El costo para la publicación fue considerable: perdió el veinticinco por ciento de sus suscriptores en protesta por esta postura reconciliadora, lo que evidenció que amplios sectores del propio mundo evangélico tampoco consideraban real ni verdadera la respuesta adventista.

En efecto, el comité adventista no solo modificó sus posturas, sino que las respuestas sobre la expiación y el rol del Espíritu de Profecía no reflejaban lo que la denominación practicaba



internamente. Si bien hubo un cambio real en cuanto a la Trinidad y la deidad, no lo hubo en lo sustancial sobre la expiación ni sobre el uso del Espíritu de Profecía, que hasta el día de hoy se continúa empleando como regla de fe y práctica, aunque de manera selectiva: las citas convenientes se invocan como autoritativas; las que contradicen una postura se silencian u ocultan, y entonces se enarbola la bandera de la sola Biblia.

Tres o cuatro años después, Walter Martin publicó la obra definitiva: *The Truth about Seventh-day Adventism* (La verdad acerca de los adventistas del séptimo día), en la que declaró formalmente al adventismo una denominación cristiana legítima y a sus miembros, hermanos redimidos. Sin embargo, mantuvo sus reservas

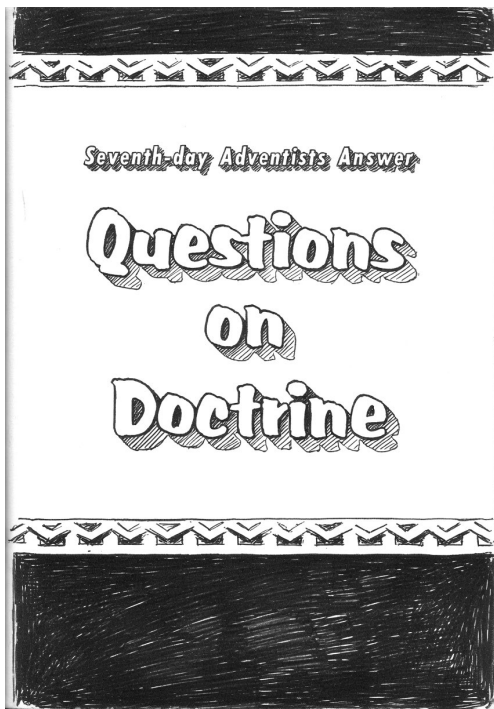
teológicas, reconociendo que los adventistas conservan cinco doctrinas distintivas —entre ellas el sábado y el santuario— que calificó de heterodoxas o erróneas, aunque aclaró que estas no invalidan su salvación ni su adhesión a la ortodoxia cristiana básica. La Iglesia Adventista logró así su objetivo: ser aceptada en la comunidad evangélica, tener voz y voto en las asociaciones y movimientos ecuménicos, y adquirir influencia ante el gobierno de los Estados Unidos.

Las respuestas recogidas durante el proceso fueron publicadas en 1957 en el libro *Questions on Doctrine* (Preguntas sobre Doctrina), una obra de setecientas páginas que se convirtió en el documento representativo del adventismo ante el mundo protestante. Destiló y formalizó los acuerdos teológicos alcanzados durante los dieciocho meses de diálogo, alteró permanentemente la percepción externa de la denominación y representó el mayor éxito de relaciones públicas en su historia denominacional. Sin embargo, el costo interno fue severo.

A la cabeza de la resistencia interna se encontraba el teólogo M. L. Andreasen, quien acusó a los líderes de la Asociación General de vender el mensaje adventista y alterar las enseñanzas originales, especialmente sobre la naturaleza de Cristo y la expiación en el santuario, con el único propósito de agradar a los evangélicos. Como resultado de su feroz denuncia, fue temporalmente

despojado de sus credenciales ministeriales: su voz fue acallada y su postura no fue atendida.

A partir de entonces, el adventismo quedó fracturado en dos grandes corrientes, fractura que persiste y se ha profundizado hasta hoy. El adventismo evangélico abraza *Questions on Doctrine*, alinea su teología con el protestantismo —justificación externa, naturaleza impecable de Cristo, expiación completada en la cruz— y constituye la corriente mayoritaria en Europa, Australia, Estados Unidos y Suramérica; la gran mayoría de sus miembros desconoce la doctrina de la expiación en el santuario o la tiene distorsionada. El adventismo histórico, numéricamente minoritario



y representado principalmente en grupos disidentes, rechaza Questions on Doctrine y mantiene la creencia en la naturaleza humana caída de Cristo y la expiación en progreso en el santuario celestial. A su vez, este adventismo histórico se ha dividido internamente: por un lado, el adventismo histórico original y pionero, no trinitario, que acepta el concepto de la deidad sostenido por los fundadores; por otro, el adventismo histórico trinitario. Esa es la situación actual.

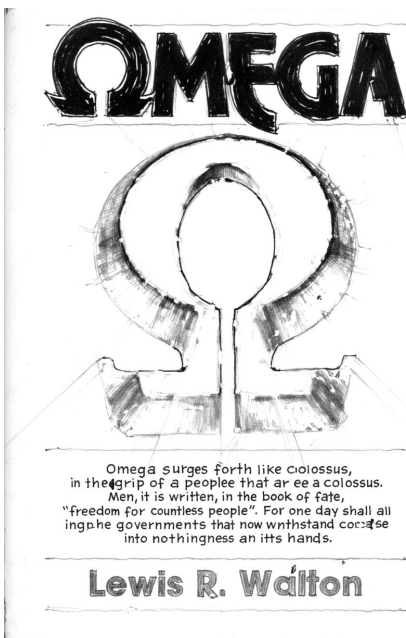
Conclusión: La Apostasía Omega en Perspectiva

Lo ocurrido en 1955-1957 es parte de la apostasía Omega, que consiste en la renuncia progresiva a las doctrinas que constituyen las columnas de la fe adventista. El proceso comenzó con el abandono de la Biblia sola y el establecimiento de un credo; continuó con la renuncia a la doctrina de la verdadera deidad y la adopción de la Trinidad; y se completó —en este capítulo— con el cambio en la doctrina de la naturaleza humana de Cristo, la de la expiación, y la posición ambigua sobre el rol del Espíritu de Profecía. Lo que existe hoy en el adventismo no es un progreso, sino una tradición.

Queda aún por estudiar lo acontecido en las décadas de 1960, 1970, 1980, 2000 y hasta el presente: cómo se ha ido profundizando esa apostasía Omega y cómo, simultáneamente, ha ido creciendo la restauración del adventismo original. El objetivo de este recorrido histórico es que el pueblo conozca su pasado, comprenda el origen de las corrientes que existen hoy y sepa de dónde viene, dónde está y hacia dónde va.

Quienes realizan este estudio se identifican como adventistas del séptimo día de la corriente pionera no trinitaria —adventistas originales y verdaderos—, que en el proceso de registro civil asumirán el nombre de Iglesia Sabatista de la Fe de Jesús, una restauración del adventismo original y verdadero. Su misión continúa siendo la de los pioneros: llevar el mensaje

del sellamiento, el sello del Dios verdadero, la ley escrita por el Espíritu en mentes y corazones, el sábado verdadero que señala al Padre como el Creador intelectual y al Hijo como el Creador material, el único compañero del Padre en la obra de la creación. Ese mensaje, que estuvo empolvado y oscurecido, Dios lo ha ido reavivando y sigue siendo la verdad presente.

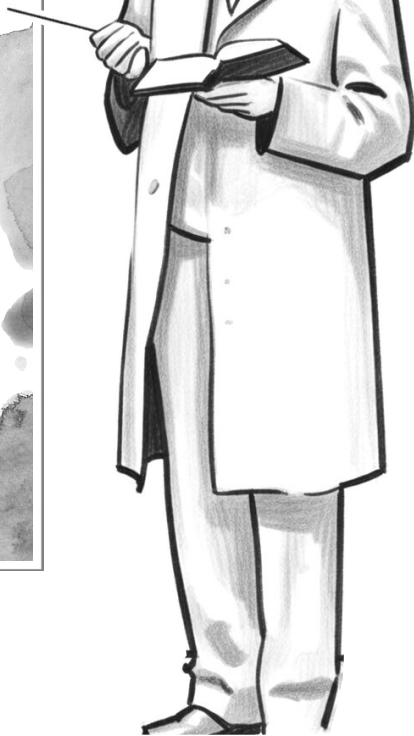




AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!

*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo **GRATUITAMENTE**
al +34.650.86.38.11

